

862
D.



PQ 7297
.03
L4

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS



CUATRO PALABRAS



Quiera Dios no se cumpla en mi daño la vieja sentencia: "Quien tal hizo, tal pague", pues confieso paladinamente, nunca haber leído las páginas que bajo el rubro "Cuatro... etc.", van por allí impresas en tantos y tantos libros. Caro lector, lee, siquier sea en gracia de mi sinceridad que lleva aparejada el propósito de nunca más pecar, las presentes.

Al grano:

"Lectura"; arte que, según definición del dominio público, tiene por objeto "interpretar los signos gráficos, enunciando los orales que les corresponden. "Escénica"; adjetivo que define así la Real Academia Española: "Lo que pertenece a la escena". De ahí la idea de ofrecerte las escenas que forman este libro, y en cuyo trabajo, no me corresponde otro mérito (si mérito es), que el de haberlas seleccionado según mi leal saber y entender.

Van en primer término, algunas de dramas modernos, cuya acción se desarrolla en nuestros días, por considerar que te es mucho más fácil interpretar lo que a diario oyes y ves en torno tuyo, que reconstruir pasadas épocas, ya que esto implica estudios más o menos largos de Historia. Están a continuación escenas de dramas antiguos y por último algunas del teatro clásico griego y latino.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

Las líneas de puntos suspensivos, indican la intervención de algún personaje sin importancia, que ha podido suprimirse sin afectar el interés del diálogo. En otras, que las palabras o versos que se omiten son demasiado subidos de color para figurar en una obra de texto.

Expuesto el orden del libro, paso a darte unos consejos, en su mayoría de los doctos en el asunto y uno que otro de mi cosecha, distribuidos así: los que se relacionan con la obra leída; los que se refieren al acto de leer y los que atañen al lector.

De la obra leída

Las mayores dificultades de la lectura, se encuentran en las obras dramáticas. "Es obra del diablo en cuerpo y alma, leer una comedia" decía Voltaire.

No debe leerse una escena, como si se representase; esto causa mala impresión en el auditorio.

En los diálogos, no hay que nombrar los personajes a cada paso, basta con hacerlo una vez, y luego, distinguirles según el sexo o carácter que les corresponda, adecuando al efecto la voz.

Debe leerse la tragedia con voz solemne y vigorosa, imprimiéndole un sello de verdad y grandeza; la comedia, con cierta ligereza y gracejo acomodados al carácter de la misma; el drama y la alta comedia, teniendo presentes, según el caso, las reglas que, para la lectura de tragedias y comedias se enunciaron.

En la lectura de versos urge conocer la diversa índole de las composiciones líricas, a fin de leer con adecuada entonación, ya una oda, ya una elegía, un himno o un madrigal etc., etc. Téngase entendido en todo caso, que, solo el que sabe leer bien en prosa podrá leer el verso con corrección y propiedad. De la lectura de versos ha dicho Legouvé, que es un arte dentro del arte de la lectura.

Leer los versos como prosa, es olvidarse de que el poeta canta; de que hay que leerlo como poeta. Leer en cambio la prosa como verso, es ponerse y poner en ridículo al autor.

De la lectura en alta voz.

¿Debe leerse como se habla? Sí, con tal de que se hable bien, y teniendo entendido que no es lo mismo "hablar" que "conversar". Evidentemente, no debe de leerse como se conversa, pero sí como se habla, *como hablan en público* los únicos autorizados para hacerlo: los que saben.

No se debe leer a primera vista, y menos aún obras poéticas; hay que ensayarlas dos o tres veces lo menos y a ser posible en el lugar mismo en que ha de efectuarse la lectura definitiva.

Dése principio a leer en voz baja, y un tanto despacio para obligar al auditorio a recoger su atención. Al entrar de lleno en la lectura, acomódese la voz al local, número de espectadores, etc., etc.

La articulación, (dice Legouvé), presta claridad, energía, pasión y vehemencia a la lectura. Es tan grande su poder que puede ocultar la flaqueza de la voz, aún en presencia de un gran auditorio.

Debe ser la lectura inteligente y afectiva, valiéndose acertadamente de los músculos de la cara, sin que la expresión sea descompuesta ni inexpresiva; enunciando claramente y huyendo de altisonancias, desafinaciones, monotonía o politonía.

Consiste la politonía en el uso innecesario de varios tonos; la monotonía, en el de un solo tono; la desafinación en el cambio brusco e inmotivado del tono, y la altisonancia en emplear tonos elevados para la interpretación de asuntos sencillos.

Debe ser así mismo la lectura, exacta, fácil, segura, oportuna y correcta.

Consiste la exactitud, en la completa correspondencia entre los signos escritos y los orales con que se enuncian; la facilidad, en la libertad o desembarazo al leer; la seguridad en leer sin dudas ni vacilaciones; la oportunidad en adecuar la lectura al acto que la motiva, haciendo una inteligente elección, y la corrección, en leer con arreglo a las reglas precedentes.

Del lector.

Cualidades que debe poseer. Son naturales unas y adquiridas las otras. Cualidades naturales: poseer una voz clara, llena, extensa, sonora y bien timbrada. Un oído excelente, vista perspicaz, expresión en los ojos y facilidad y flexibilidad en los movimientos del rostro.

Impresionabilidad, instinto de observación, entendimiento claro, fuerza de atención y dominio de sí mismo.

Cualidades adquiridas: Saber respirar, teniendo especial cuidado, en que, una vez hecha la inspiración del aire se le espire prudentemente, y sin aguardar a que aquel se acabe para hacer una nueva inspiración. Cuando la cláusula es larga y en ella no aparecen signos de puntuación o están distanciados, deben aprovecharse las palabras enfáticas para aspirar suavemente antes de enunciarlas, evitando el *hipido*, que proviene de aspirar ruidosamente. Es conveniente que las aspiraciones sean pequeñas y frecuentes a fin de evitar el cansancio; que artista que se fatiga —según legisló Talma—, es un artista mediano.

Saber manejar los registros de su voz, alto, bajo y medio; con especialidad este último, ya que es opinión consagrada que, sin la voz media no se llega a la posteridad.

Saber transportar; sea para hacerse oír ante un gran

auditorio, sea para salir airoso de una prueba, cuando desgraciadamente se esté enfermo o fatigado; levantando el tono en el primer caso, sin aumentar la intensidad, o bajando el tono en el segundo, sin privar la lectura de su riqueza de matices.

Cuando la lectura no es muy larga, la posición preferible es la de pie derecho, el tronco ligeramente echado hacia atrás, y la barbilla inclinada un tanto hacia el cuello. Los sonidos ásperos y desentonados, llamados vulgarmente *gallos*, proceden casi siempre de adelantar la barbilla.

Si la lectura es larga, debe hacerse sentado, procurando que el sitial sea alto; en caso de fatiga, basta apoyarse un momento en el respaldo, interrumpiendo el tiempo necesario la lectura.

Procúrese favorecer la secreción salival, disolviendo un grano de sal en la boca; y de usar el agua, debe estar ésta ligeramente endulzada, o lo que es preferible, con unas cuantas gotas de limón.

No debe darse nunca lectura a obra que no se haya comprendido y sentido, recordando que solo quien sabe conmoverse, convencerse en general, logra conmover y convencer a los demás. “*Si vis me flere, dolendum est primum ipsi tibi*”, decía Horacio.

Procúrese que el ademán, el gesto, precedan a la palabra.

Y sin embargo lector amigo, no renunciaré a la tentación de aconsejarte que, en sabidas estas reglas, las anteriormente expuestas, y las que para el futuro lleguen a tus manos, debes defender tu personalidad, tu individualidad; no sacrificarla por ningún precepto. Si te sientes un elegido, salva tu temperamento artístico.

México, abril 26 de 1913.



Doña Perfecta

Doña Perfecta, es una viuda noble.
Pepe Rey, joven Ingeniero de caminos, y sobrino de ella.

- PERFECTA.** [*Con gravedad*], ¡Gracias, sobrino mío, gracias! ¿Merezco yo esa conducta? Rosario no se habría atrevido a bajar aquí, mientras yo dormía, si tú no la hubieras instigado a la liviandad, a la desobediencia.
- PEPE.** ¡Es verdad! La culpa es mía.
- PERFECTA.** ¡Y lo confiesas!
- PEPE.** Sí señora. Soy todo sinceridad, lo contrario de otras personas; y puesto que a la lucha se me incita, lucharé; pero a cara descubierta. Sí señora; necesitaba ver y hablar a la hija de usted; era indispensable absolutamente que hablásemos los dos.....y hemos hablado.
- PERFECTA.** ¡Calla!....¡Qué atrevimiento! Paso que no ames a la hermana de tu padre, que correspondas a mi cariño con esa traición¿Pero no merezco siquiera respeto?
- PEPE.** Señora, perdóneme usted.....pero aun el respeto he de negarle. Estos sentimientos amargan mi vida.
- PERFECTA.** Me aborreces, ¡dí la verdad!
- PEPE.** Sí señora.....¡Qué desgracia! perseguido y atormentado por un poder tenebroso, he aprendido lo que nunca supe, he aprendido el rencor, vealo usted en mí. [*Con bravura*].

PERFECTA.

PEPE.

Míreme usted a la cara de frente. Arroje usted sobre mí una mirada siniestra, como yo le arrojé la mía leal..... Estoy frente a mi enemigo, y antes que dejarme matar, quiero arrancar la máscara con que cubre su rostro. ¡Loco! ¿qué desvarío es ese? [*Asustada, procura dominarse y sostener su altanería*].

[*Con gran calor y energía creciente.*] Yo vine aquí con el candor de un niño y la lealtad de un caballero. Mi padre, de acuerdo con usted me mandó para que viesé a Rosario y la hiciera mi esposa. Desde que la ví la amé. Usted aparentó aceptarme por hijo; usted, recibíendome con engañosa cordialidad, empleó desde el primer día todos los ardides de su fina astucia para estorbar el cumplimiento de las promesas hechas a mi padre; usted trató de extraviar los sentimientos de su hija presentándome como un hombre abominable, sin fe, enemigo de Dios; y con los labios llenos de sonrisas y de palabras cariñosas, me ha estado matando, me ha estado achicharrando a fuego lento. Usted ha lanzado contra mí, en la obscuridad y a mansalva, una nube de litigantes; usted, por influencias que desconozco, me ha destituido del cargo oficial que traje a Orbajosa; usted me ha privado del consuelo de recibir las cartas de mi padre; usted me ha desprestigiado en el pueblo; usted me ha expulsado de la catedral; usted me ha tenido días y días en dolorosa ausencia de la elegida de mi corazón; usted ha querido dominar a su hija con un encierro inquisitorial, que pondría en peligro su existencia si no estuviera yo aquí, yo, decidido a salvarla cueste lo que cueste, y caiga el que caiga.

PERFECTA.

¡Dios mío, Santa Virgen del Socorro!..... ¡Ay! [*Anonadada cae en un sillón, y se cubre el rostro con las manos*]. ¿Es posible que

yo merezca tan atroces injurias? [*Pausa*]. Pepe, hijo mío, ¿eres tú el que habla? Si aciertas en este juicio, en verdad que soy una gran pecadora.

PEPE.

No habría para mí mayor dicha hoy que convencerme de que estoy equivocado; demuéstreme usted que es ofuscación, engaño....

PERFECTA.

¡Con que yo soy una intrigante, una mujer hipócrita y malvada que!

PEPE.

[*Con viveza*]. ¡Que no lo sea Dios mío; que por alguna parte venga la demostración de que no lo es!

PERFECTA.

(*Con ira*). ¡Desdichado! ¿y quién eres tú para juzgar mis hechos, para desvirtuarlos con una interpretación de mala fe?

PEPE.

(*Estupefacto*). Según eso usted no los niega.

PERFECTA.

¿Qué sabes tú lo que son actos buenos y malos, ni qué criterio tienes tú, necio, para fallar sobre ellos?

PEPE.

(*Impaciente*). Dígame pronto si los niega o no los niega.

PERFECTA.

(*Con arrogancia*). Esperabas que yo te contestase con una denegación cobarde y pueril, y que por desenojarte y tener contento al señorito yo sería capaz de sacrificar, de pisotear mi conciencia..... (*Con voz fuerte*). ¡No! Mi conciencia, en la que no permito penetrar a un descreído como tú, es bastante fuerte y pura para que ante ella, con ella, pueda yo hacerte la declaración que vas a oír. [*Se levanta con majestuoso orgullo*] Esos actos que desfigura tu ligereza.....yo no los niego.

PEPE.

(*Estupefacto*). ¡Los reconozco!

PERFECTA.

(*Con gran energía*). Sí.

PEPE.

¿Como suyos?

PERFECTA.

Como míos. (*Despreciativa*). ¿Con qué derecho los pobrecitos matemáticos se permiten juzgar estas o las otras acciones humanas, si no ven, si no pueden ver el fin de ellas, por-

que su ceguera moral se los impide? (*Cre-
ciéndose al ver que Pepe Rey, poseído de asom-
bro no le contesta*). ¿Qué dices? ¿qué contes-
tas?

PEPE. ¡Nada, señora! ¡Estoy aterrado; no pue-
do hablar!

PERFECTA. ¿Y cuándo ha sido vituperable, señor mío,
que para conseguir un fin justo y bueno se
empleen los medios que produzcan males in-
significantes, pasajeros? ¡Ni qué valen éstos
si con ellos se impiden males hondos, irropa-
rables! ¿Pero no atiendes?

PEPE. [*Perplejo*]. No, señora no lo entiendo.
[*Bruscamente*]. ¿Por qué no me negó usted
con lealtad la mano de su hija?

PERFECTA. (*Vivamente*). Porque no podía hacerlo.
(*Transición de tono severo a otro que pone no-
tas de ternura y piedad*). ¡ay de mí! no po-
día. Habría sido preciso decir a tu padre el
motivo de mi denegación. Pepe, si nunca me
ha faltado valor para resistir las mayores ad-
versidades, no lo tengo ¡ah! no lo tengo para
decirle a mi hermano, a tu padre: "no pue-
do dar mi hija a un hombre de ideas negati-
vas en materias religiosas." Sí; esta es la
causa, la terrible causa, y cree que me des-
garra el corazón el tener que manifestarla.
(*Con aflicción*). ¿Y cómo decirle esto a tu
padre? ¡imposible, imposible! ! A sus
años, agobiado de achaques, habría sido ases-
tarle un golpe mortal.....

PEPE. No.... no.... todo antes que eso.
¡Y si es verdad que existe ese abismo entre
sus ideas y las mías; si es verdad que....!

PERFECTA. [*Interrumpiéndole*]. ¿Cómo si es verdad?
Abismo tan hondo que no veo que se pueda
llenar con nada en este mundo. ¡No, Pepe;
entre tus ideas y las mías, entre mis creen-
cias y tu manera de ver la vida, la muerte,
el mundo, el más allá, hay no digo distan-

cia, sino la inmensidad infinita! La discor-
dia, la repulsión, la antipatía entre tú y yo
son irreductibles. Conciliar el cielo con el
infierno, ¡quién lo puede soñar!

PEPE. Pues si así es, ¿por qué no me dijo usted a
mí: "apártate, no te quiero por hijo, no te
quiero, vete?"

PERFECTA. Porque rechazarte de frente, en tonos de mal-
dición irreparable, me parecía además de
cruel, peligroso. [*Con zalamería creciente,
llegándose a él, y tocándole suavemente los
hombros, con afecto, casi con cariño*]. Te hu-
biera irritado, te hubiera impelido a la vio-
lencia, a la desesperación, quizás a cometer
actos criminales. . . preferí el sistema de apar-
tarte suavemente, gradualmente por medio
de acciones aisladas, procurando que tú mis-
mo comprendieras la conveniencia de alejar-
te. . . y que te alejaras, te desviaras, casi sin
sentirlo tú mismo. Y te lo arreglaba de modo
que la iniciativa de ruptura partiera de tí. Ya
ves, te dejaba esta salida airosa; que fueras
tú quien quisiera irse, no que salieras arro-
jado por mí. . . ¡Y me vituperas sin ver que
mis acciones entrañaban el bien de mi hija, y
el tuyo; el tuyo también, porque yo te ama-
ba como hijo de mi hermano!

PEPE. ¡Qué sarcasmo!

PERFECTA. Te amaba sí. . . Yo he procedido en la for-
ma que me parecía más eficaz y. . . más ca-
ritativa.

PEPE. ¡La caridad! ¡Se atreve a invocar la santa ca-
ridad!

PERFECTA. Sí. . . porque dejándote casar con Rosario,
habrías sido muy desgraciado. . . y ella más
. . . y yo, y tu padre, y todos. Ciego, ¿no lo
comprendes?

PEPE. (*Descorazonado y con profunda aflicción*.) No
señora, no lo comprendo por mi desgracia.
Aquí estoy (*Echándose mano al cráneo*.) lu-

- chando con mi mente, para convencerla, para convencerme de que no es usted un monstruo.....(*Cerrando los ojos horrorizado*) No quiero, no quiero que usted lo sea.
- PERFECTA. Me juzgas inícuamente. No me importa.(*Con falaz mansedumbre.*) Sé padecer. Oféndeme, injúriame más.
- PEPE. [*Con vivo dolor*] Sí, veo que es usted mala, y no quiero que lo sea, no quiero, no quiero.....porque es usted madre de la mujer que adoro, y por la ley, lo será usted mía también.
- PERFECTA. (*Con mucha arrogancia*) ¡Nunca! Se acabaron las blanduras contigo. Tu ingratitud me pide rigor. Ya no más caridad, ya no más cariño. Pepe, lo que tú crees que debí decirte el primer día, te lo digo ahora: ¡Mi hija no será nunca tu mujer!
- PEPE. Así, así se habla señora mía; así se lucha cara a cara. Contesto lealmente y en la misma forma el reto: su hija de usted será mi esposa.
- PERFECTA. ¡Necio! tu esposa..... ¡no queriendo yo!
- PEPE. Ella quiere.
- PERFECTA. No es verdad [*Amenazadora*] Y aunque quisiera, cegada por tus amaños ¿no hay en el mundo padres, no hay sociedad, no hay conciencia, no hay Dios?
- PEPE. Porque hay todo eso, digo y juro que me casaré con ella.
- PERFECTA. ¡Menguado! Piensas atropellarme. Yo sabré defenderme de tus violencias.
- PEPE. Si la ley no me ampara, la violencia, la fuerza será mi salvación.
- PERFECTA. [*Burlándose*] ¡Fuerza.....tú.....aquí! En esta noble ciudad mi persona, mi nombre son sagrados.
- PEPE. En esta ciudad sediciosa, oscura y salvaje, hay leyes, las leyes de todo el país; y si no las hay, debe haberlas, y las habrá.

- PERFECTA. ¡Qué sabes tu de leyes! Tenemos aquí las eternas, y en ellas descanso. No podrás, no podrás nada contra mí. Estoy en mi santo terreno, en mi ciudad protectora. [*Oyense clarines de caballería muy lejanos. Doña Perfecta, súbitamente poseída de terror, presta atención*]
- ¡Oh! ¿Qué es esto?
- PEPE. (*Con júbilo*) ¡Es la ley señora; la ley que viene en mi ayuda!
- PERFECTA. [*Rabiosa*] ¡La brutal soldadesca!
- PEPE. (*Con exaltación*) ¡Es la patria amada, nuestra madre a quien adoramos, defectuosa, imperfecta, como quiera que sea. Por ella vivimos, por ella morimos. Oiga usted, ya se acerca. Viene a sofocar la rebelión infame. [*Suenan los clarines más cerca*]
- PERFECTA. ¡Esos locos no cuentan con nuestra valiente raza.
- PEPE. Valor contra valor, vencerá la razón, vencerá la justicia.
- PERFECTA. ¡Oh, qué ignominia! (*Furiosa*) Vete, vete pronto de mi casa.
- PEPE. Ya mi vida, mi derecho, mi amor, no están desamparados ¡Lucharemos! Tras de mi tras de nosotros, hay una contienda espantosa, principios contra principios. Es nuestra misma guerra en proporciones colosales. En medio de esa lucha, pisando charcos de sangre, nos batiremos usted y yo.
- PERFECTA. ¡Indigno, me amenazas con la fuerza!
- PEPE. Con la fuerza no; con la ley.
- PERFECTA. La verdadera ley está aquí.
- PEPE. ¡Aquí! ¡Tierra de bandidos, raza de hipócritas!
- PERFECTA. Eres sanguinario, brutal.
- PEPE. Tan brutal el uno como el otro, sólo que yo tengo razón y usted no la tiene. Veremos quien cae [*Suenan los clarines muy cerca de la casa*]

PERFECTA. (*Desesperada*) ¡Ah! ¡Malditos seais, demonios de la guerra!
PEPE ¡Benditos, mil veces benditos! ¡Venid venid! (*Abren la ventana. Suenan los clarines con estruendo, y siguen sonando mientras cae el telón.*)

ACTO SEGUNDO. Escena final.

BENITO PEREZ GALDOS.



EL NIDO.

TERESITA ¡Que la casa es alegre! ¡La alegría que tiene es la que nos rebosa a nosotros! ¡Ay, qué felicidad! Hoy hasta me ha parecido guapo el portero, que dicen que es el más feo de toda la calle ¡Tengo unas ganas de que llegue el día de que nos encontremos solitos y tranquilos los dos, sin tanta gente entrometida y fastidiosa! ¡Ay, qué felicidad!

JAIME (*Saliendo por el foro desde la izquierda.*) He hecho la procesión del niño perdido.

TERESITA Me alegre.

JAIME ¿Te alegras? (*La mira embobado y con las de Caín.*)

TERESITA (*Atajando cualquier atrevimiento justificadísimo de su futuro.*) Jaimito: formalidad y formalidad. Que no pase lo que ayer por la tarde.

JAIME Tontita, si nos vamos a casar pasado mañana

TERESITA Pues un poquito de paciencia, que todo llegará.

JAIME ¿No me permites que te dé un bocadito en lo que te cuelga de la oreja?

TERESITA Ni en lo que cuelga ni en lo que no cuelga.

JAIME Pues bésame tú a mí el dedito malo (*Mostrando el meñique de la mano izquierda, que lleva metido en un dedil negro.*) Anda, chachita, que ya sabes que me lo cogí